

## Jugando con fuego

Jueves, 12 de enero del 2012

CRISTINA MANZANO

Si no fuera tan peligroso, el juego que ocupa a Irán, Israel y Estados Unidos a cuenta del programa nuclear del primero podría parecer salido de una película de espías de serie B. Hay asesinatos selectivos, amenazas veladas y no tanto, científicos *malvados*, *drones* que se caen, virus informáticos, agentes chapuceros que pretenden cargarse embajadores, barcos de guerra y misiles y hasta el fantasma del famoso botón rojo y la bomba atómica.

Es difícil de entender a quién beneficia esta escalada de tensión, y más aún encontrar cualquier atisbo de racionalidad en un posible ataque por parte de unos u otros. Pero los tres países están utilizando la *excusa* del enriquecimiento de uranio y la (probable) fabricación del arma nuclear para sus fines internos. El problema de jugar con fuego es que uno acabe ardiendo.

Empezando por Irán. Por un lado, se enfrenta a una complicada situación económica -por las sanciones, pero también por la imparable corrupción de ciertos elementos del régimen- que amenaza con agravarse si Estados Unidos confirma su bloqueo del sistema financiero iraní. Por otro, las elecciones parlamentarias de marzo se plantean como un duelo entre los partidarios del ultraconservador líder supremo, **Alí Jamenei**, y los de su histriónico presidente, **Mahmud Ahmadineyad**, caído en desgracia ante los ayatolás en los últimos meses. Para ambos, el desafío nuclear a Occidente supone una demostración de fuerza, soberanía y orgullo nacional.

Para Israel, Irán, con su retórica antisionista, se ha convertido en el enemigo número uno, un punto sobre el que todos, en un escenario político sumamente fragmentado y polarizado, están de acuerdo. Solamente 24 horas antes de este último atentado, el jefe del Estado Mayor israelí advertía a Teherán de que podría enfrentarse a nuevos *sucesos extraños* a lo largo del 2012. Sin embargo, Tel-Aviv no tiene tan fácil recurrir a bombardeos preventivos de las instalaciones nucleares iraníes como hizo en Irak en 1981 o en Siria en el 2007. Los persas han descentralizado su programa y lo han protegido bajo búnkeres subterráneos, lo que dificulta sobremanera los ataques.

Por último, **Barack Obama** tampoco puede dejar pasar la amenaza iraní como si tal cosa, y menos en un año electoral, y debe demostrar su fortaleza ante el desafío y las mentiras constantes de los ayatolás. ¡Qué más querrían muchos republicanos que poder acusar al presidente de abandonar a su suerte a Israel! En medio, el debate sobre el declive de la superpotencia y sobre cómo y cuándo usar la fuerza militar después de las debacles de Irak y Afganistán.

Sin embargo, un ataque armado, de cualquier lado, sería una catástrofe para la seguridad de la región, desde luego para Israel, para la cercana Europa y para el resto del mundo. En estas circunstancias, lo mejor será que los líderes occidentales mantengan la cabeza muy fría si no quieren verse en medio de una tormenta perfecta.